

PRIETO GARCÍA-SECO, David (2021): *Un eslabón recuperado de la lexicografía española. La impresión retocada del Diccionario académico de 1780*, Madrid, Visor Libros, 123 pp. (Prólogo de Pedro Álvarez de Miranda).

Aunque conocemos la historia de la lexicografía española mucho mejor de lo que la conocíamos antes de disponer de todas las facilidades que las herramientas digitales nos proporcionan, son muchos los diccionarios que quedan por descubrir y por estudiar. Y aunque se ha avanzado mucho en el análisis y la descripción de las ediciones académicas, sigue habiendo lagunas importantes que hay que cubrir a base de estudios pormenorizados que tengan en cuenta tanto la arquitectura interna de cada edición, como las circunstancias de todo tipo que las rodearon y que permiten entender el porqué de los cambios que se produjeron.

En este contexto se encuadra el libro publicado por Prieto García-Seco, profesor de la Universidad de Murcia, quien ha realizado un feliz hallazgo al encontrarse con diferencias inesperadas entre el ejemplar que manejaba de la primera edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* en un tomo, y el digitalizado por la Real Academia en su *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Estas diferencias permiten demostrar que esa primera edición que la Real Academia publicó en 1780 como solución provisional mientras avanzaba en la segunda edición del *Diccionario de autoridades*, tuvo una reimpresión en 1781 en la que corrige erratas, retoca grafías, incorpora tildes e introduce algunas mejoras. Esa reimpresión ahora descubierta había pasado inadvertida porque, aunque publicada en 1781, apareció con la fecha de 1780 en la portada.

Las pruebas que presenta el autor son contundentes, y atañen tanto a aspectos externos como internos de la edición: desde la incorporación de una portadilla en la que no aparece la clásica frase «reducido á un tomo para su más fácil uso», a la diferente ubicación del apartado «Correcciones», pasando por pequeñas mejoras tipográficas en la portada del diccionario, mucho más difíciles de detectar a simple vista. El análisis también descubre cambios en el cuerpo de la obra relativos a la justificación del texto, a la ortografía, a los diacríticos, a la puntuación, a las abreviaturas, a las equivalencias latinas... La revisión alcanza hasta la página 320 (de las 955 que tiene la reimpresión), y no todos los cambios introducidos se mantendrán en la segunda edición de 1783 y siguientes.

El autor ha realizado un trabajo detectivesco, en el que después de haber hallado casualmente una primera disensión entre la edición en papel que manejaba y la digitalizada, ha ido reuniendo pistas para demostrar inequívocamente la existencia de esa reimpresión no atestiguada hasta ahora, en un estudio bien documentado, persiguiendo los testimonios de las reuniones académicas en las actas de la Corporación, todo ello enmarcado en el contexto lexicográfico de la época y apoyado en una bibliografía técnica bien seleccionada que da rigor al estudio.

El trabajo se completa con la exposición de las razones que, en opinión del autor, han contribuido a que esta reimpresión haya permanecido oculta hasta este momento: en primer lugar, que la propia Academia no considerara la reimpresión una nueva edición y apareciera con el año de 1780 en la portada; en segundo lugar, que en 1991 se

publicara una edición facsímil preparada por Manuel Seco —a quien se dedica el libro reseñado—, edición que reproducía la primera impresión académica, y que tuvo un gran impacto en la investigación posterior por su accesibilidad; y en tercer lugar, la digitalización en 2001 de esa misma reimpresión en el *Nuevo Tesoro* ya mencionado, primero en soporte DVD y luego ya en línea, lo que acabó invisibilizar la reimpresión a los ojos de los investigadores.

El autor se formula también algunas preguntas interesantes: por qué solo se revisó hasta la página 320, y por qué una parte significativa de los cambios introducidos como mejoras no se mantienen en la edición siguiente. Ensayo respuestas convincentes que no vamos a desvelar en esta reseña.

Y todo ello escrito en un estilo ameno que hace la lectura entretenida, a pesar de los numerosos datos y referencias con los que se construye el estudio.

Al final de la lectura del libro nos podemos plantear una pregunta inquietante: sabemos que se publicaron algunas ediciones apócrifas del diccionario académico, pero ¿cuántas reimpressiones escondidas a ojos de la historia de la lexicografía estarán por descubrir?

Cecilio Garriga  
*Universitat Autònoma de Barcelona*  
Cecilio.Garriga@uab.cat